



**d. david  
dinwoodie**

**y la filosofía del todo**

**En este perfil. • Acerca de una de las escuelas de negocios más importantes de España. • El éxito depende de la pasión. • Responsabilidad social, sostenibilidad, independencia de pensamiento, espíritu emprendedor**

influye en que te generes una imagen sobre él: un hombre serio con poco tiempo libre.

Pero David Dinwoodie es todo lo contrario a eso. Cuando conversa es agradable, y no parece estar interesado en recordarte que estás hablando con una de las cabezas de una de las escuelas de negocios más importantes. Dinwoodie es cautivador. Quizá su naturaleza encantadora le deba más a su historia personal, de montañista, de taekwondista, de seleccionado nacional de Estados Unidos —su país natal—, y a esa manera de contarla con la voz serena y pausada, que hace que uno lo oiga tan natural como una charla entre astronautas recordando sus infinitos viajes a la Luna. Dinwoodie no es español, pero lo habla sin el dejo inglés que alarga las vocales y le cambia la entonación a las palabras. Tal vez lo más interesante de una conversación con Dinwoodie sea notar cómo relaciona cualquier detalle con su filosofía de vida, como lo hace aho-

ra, cuando en medio de una discusión de los beneficios que ofrece la escuela que dirige, de pronto dice:

—Todo tiene que ver con todo. Lo que aprendes en la vida es aplicable a cualquier cosa.

Como su primer curso de liderazgo, a los doce años, cuando sus padres lo enviaron a una escuela de sobrevivencia en las montañas para que desarrollara sus capacidades de liderazgo. O como cuando fue parte de la selección nacional de taekwon do de Estados Unidos. O por las mañanas, cuando sale a trotar por las calles de Barcelona.

—El haber participado en deportes —dice Dinwoodie—, y el haber sido capitán de algunos equipos me fue formando como una persona a la que le gustaba trabajar en grupo. Y una empresa no es más que eso.

Hoy es una tarde de septiembre y David Dinwoodie se defiende del frío con un terno azul y un chaleco

**d**avid Dinwoodie es Director General de la Escuela de Administración y Alta Dirección (EADA) de Barcelona, la cuarta escuela de negocios más importante de España. Hay que saber otras cosas sobre EADA antes de conocer a Dinwoodie. 1. La escuela ha sido nombrada entre las cien escuelas de negocios más importantes del mundo, 2. Perteneció a las principales asociaciones internacionales, 3. Ha pasado la rigurosa evaluación Equis (European Quality Label), que sólo han obtenido cuatro instituciones en España y setenta y tres en todo el mundo, 4. Tiene a más de trescientas empresas asociadas. Saber todo eso, antes de conocer a Dinwoodie,

## «Todo tiene que ver con todo –dice Dinwoodie–. Lo que aprendes en la vida es aplicable a cualquier cosa»

del mismo color. Ha venido por unos cuantos días a Perú como invitado de CENTRUM Católica, y mañana por la tarde abordará el avión de regreso a Barcelona. Pero dice que ésta no es la primera vez que viene al Perú, que hace quince años había trabajado en una fábrica en Lima. Entonces vuelve a esa filosofía donde no hay lugar para el azar: dice que está acostumbrado a viajar, que tiene una familia de aventureros, de hombres viajeros repartidos en el mundo y que, de alguna manera, eso ha influido en que llegara a ser el Director General de EADA. O al menos así lo cree.

Como seres de rutina, los hombres repetimos palabras que reflejan la forma de ver las cosas. El actor Humphrey Bogart solía ver el mundo entre los que hacían bien su trabajo y los que eran unos inútiles. Y las palabras que utilizaba para separar a esos dos tipos de personas, y que reflejaba su visión de las cosas, eran inepto y profesional.

En el diccionario de David Dinwoodie hay una palabra que constantemente repite para marcar esos momentos claves de su biografía resumida: enamorarse. Es como si viera la vida como una película romántica donde la felicidad y el éxito dependieran de decidir hacer las cosas con pasión o de fracasar en el intento.

Por ello Dinwoodie atribuye su presente académico a un enamoramiento prematuro. Dinwoodie había vivido toda su niñez en Colorado, donde aprendió a practicar el montañismo y donde fue seleccionado nacional de tae kwon do. Pero a los veintiún años decidió conocer sus raíces de aventurero. Su plan era visitar Barcelona, donde vivían algunos familiares, y estar de vuelta en Estados Unidos a los doce meses para empezar un post grado.

–Pero me terminé enamorando de Barcelona, del estilo de vida y de una mujer catalana que hoy día es mi mujer.

Entonces se dijo que en Barcelona tendría que buscarse la vida. Empezó a trabajar en una empresa alemana haciendo marketing industrial y, al poco tiempo, decidió que para seguir creciendo debía tener estudios superiores a los que entonces ostentaba. Así fue como decidió estudiar un máster en una escuela de Arizona

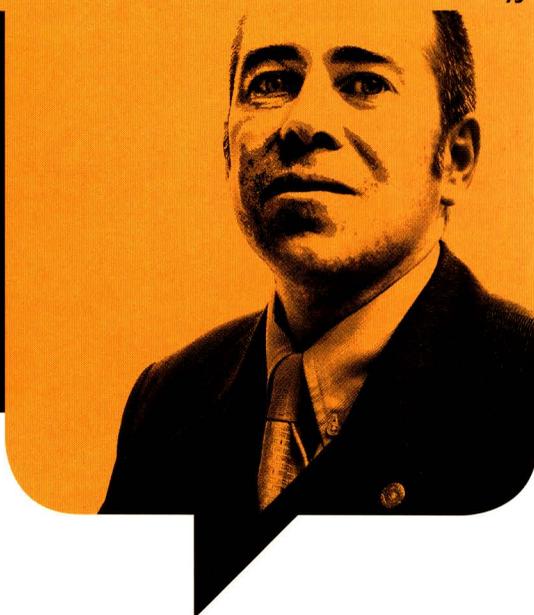
para luego volver a Barcelona y trabajar en diversas empresas transnacionales.

–Tengo una carrera profesional muy corporativa. Nunca tuve la idea de entrar en un mundo académico *full time* –dice ahora.

Pero como en toda historia de vida, llegó el momento de empezar a tener una familia. Lo cual no era compatible con la vida que tenía de global manager, viajando la mayor parte de sus días. Entonces vivía junto a su mujer, en Inglaterra, con mal tiempo, mala comida y echando de menos el sol de Barcelona. Ambos decidieron cambiar el estilo de vida y dejar sus trabajos en empresas multinacionales.

A su vuelta a España, ya con una niña, David Dinwoodie decidió probar otro estilo de vida. Empezó a dictar clases como si fuera uno más de sus pasatiempos predilectos. Lo habían invitado a dictar en varias escuelas de Barcelona y EADA era una de ellas. Y durante cinco o seis años fue profesor de un curso de estrategia, hasta que acabó dirigiendo los programas de máster y MBA.

Había descubierto que el trabajo de enseñar a directivos era necesario porque sentía que afectaba las vidas de las personas, la efec-



tividad de las empresas y el desarrollo de la sociedad. Dinwoodie siempre había tenido el deseo de hacer algo que al volver a casa por la tarde, después de doce horas trabajo, le permitiera mirarse en el espejo y decirse «esto vale la pena». Fue entonces cuando lo nombraron director adjunto de EADA.

—Y volví a enamorarme de mi profesión —dice Dinwoodie, y sonríe.

**d**inwoodie dice que lo que más le atrajo de EADA fueron los valores básicos: muy orientados a la responsabilidad social, sostenibilidad, independencia de pensamiento y el espíritu emprendedor.

—Es una escuela que realmente se dedica a profundizar acerca de qué necesitan los directivos para que las empresas funcionen y cómo pueden las empresas aportar algo a la sociedad. Esto me gustó y ahora estoy encantadísimo. Es un estilo de vida que apoya la vida familiar sana.

Dinwoodie confiesa que EADA es una escuela pequeña en cuanto a

tamaño, y que una de las ventajas es que es privada e independiente, lo que significa que tienen libertad y metodología.

—Estamos alineados con la realidad del mundo corporativo y un estilo de formación que es fundamental en *aprender haciendo*: esta forma de obligar a los participantes a participar en su proceso de desarrollo da una alta calidad de formación y una respuesta muy buena por parte del mercado.

Por ahora Dinwoodie cree que el mayor reto que tiene es el proceso de internacionalización, que fue el encargo cuando asumió el puesto de Director General. Un reto como los picos de las montañas que escala todos los fines de semana, cuando él y su familia enrumban a los Pirineos para hacer senderismo, montañismo y escalada, como quien intenta escapar de la vida citadina durante unos días.

—Me encanta mirar el pico y preguntarme si es que llegaré —dice David Dinwoodie—. Y una vez que estoy ahí, me encanta esta sensación de que todo está en su sitio: montaña, nubes, sol, cielo. En el montañismo encuentro el ritmo de la naturaleza: presenta un sistema íntegro donde todo tiene su sitio y todo tiene que ser así. Una cosa apoya la otra y esto es lo que encuentro yo: que todo tiene que ver con todo. ■

**«Estamos alineados con la realidad del mundo corporativo —dice Dinwoodie— y un estilo de formación que es fundamental en aprender haciendo: esta forma de obligar a los participantes a participar en su proceso de desarrollo da una alta calidad de formación y una respuesta muy buena por parte del mercado»**